



Lago de Tota. Todo puede cambiar en positivo. Aquí y ahora.

El Lago de Tota, situado a solo 230 kilómetros de Bogotá en dirección nororiente, es un humedal altoandino tropical de la mayor importancia en Colombia y el mundo, desde varias ópticas:

1. Por su tamaño (mayor lago del país, almacena 44% del agua en principales lagos y lagunas naturales de la Nación).
2. Su biodiversidad (solo en aves, estudios más recientes señalan registro de 145 especies, 12 de ellas endémicas, 3 de éstas en peligro de extinción, y al menos 45 son migratorias).
3. Su localización y altitud (cuenca de páramos, entre tres mil a tres mil ochocientos metros de altitud, flanco oriental de cordillera que drena naturalmente hacia la cuenca del Orinoco).
4. Su importancia regional (cerca del 30% del Departamento de Boyacá se surte de sus aguas para consumo humano, más del 70% de la cebolla larga consumida en el país proviene de su cuenca, y provee 25% de la producción piscícola –trucha- del Departamento y éste es considerado el mayor productor nacional).
5. Su sacralidad y relevancia ancestral, desde la cultura indígena Muisca, recientemente confirmado por un Mamo o autoridad indígena Kankuamo de la Sierra Nevada de Santa Marta, de enlace ancestral Muisca, y residente actual de su cuenca, quien cataloga al Lago de Tota como “el ombligo” de la Madre Tierra.

Nos referimos claramente a un humedal de importancia internacional, que con facilidad puede sustentar cumplimiento de al menos cinco (5) criterios de la Convención RAMSAR, para ser designado como tal: Criterios 1, 2, 3, 6, 9.

Pero, algo pasa para no tenerlo designado. ¿Falta voluntad política?, ¿nuestro Gobierno no reconoce aún de forma coherente su valor eco-sistémico?, ¿se habrá hecho lo necesario en CECOP? Además, hay amplio desconocimiento de las bondades de una designación RAMSAR a humedales de importancia internacional como el Lago de Tota, y lamentablemente, se ha generado confusión y temores sobre la figura, desde la ley. Y por todo ello, se está permitiendo la insostenibilidad, el uso no-racional, y el riesgo a deterioro de las características ecológicas del Lago de Tota.

Todo puede cambiar en positivo. Aquí y ahora. Bastará un poco de voluntad y reconocimiento público sinceros del valor e importancia del Lago de Tota como humedal de importancia para el mundo. Llevar a discusión técnica el merecimiento de su designación como sitio RAMSAR, y desplegar lo que sea necesario para lograrlo, con adecuada comprensión y aceptación de las comunidades de cuenca.

La gestión de humedales, lo sabemos, es con la gente y para la gente. Nos conectan a todos. No permitamos que un humedal tan valioso para Colombia y el mundo como el Lago de Tota, pase desapercibido, o que sus comunidades se pierdan la oportunidad positiva del reconocimiento RAMSAR.

[Apoyan ésta nota]:

